



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

“VALORES, EDUCACIÓN FÍSICA, DEPORTE Y SOCIEDAD”

La expresión educar en valores es en sí misma una redundancia. Si nos aproximamos al sintagma y nos fijamos bien, indudablemente nos damos cuenta de que la misma palabra «educar» ya conlleva e incluye «en valores» porque de no ser así sólo enseñaríamos, estaríamos en el ámbito de la instrucción, de la didáctica pero no el contexto plenamente educativo, en el de la pedagogía.

Ubicados así en esta concepción del vocablo los currícula escolares nos ofrecen un excelente marco para llevar a cabo plenamente la educación y en especial en el área de educación física. Ésta se nos presenta como una extraordinaria oportunidad para educar; considerándola como un verdadero eje transversal de nuestro currículo de educación primaria que enriquece al resto de áreas curriculares y se beneficia a la vez de las mismas. Se trata de una perfecta simbiosis en la que finalmente, si lo hacemos así, será el propio alumnado quien se verá beneficiado porque no sólo buscamos instruirlo sino que queremos ir mucho más allá y realmente educarlo. Se trata de superar la didáctica para llegar de lleno a la pedagogía.

No. No acabo de plantear un argumento eminentemente teórico, al contrario, es algo realizable en la praxis educativa, eso sí, no estoy diciendo que sea tarea fácil pero, una vez más, es cuestión de creer en el alumnado, de ponernos como meta la educación y no simplemente enseñar, aunque también. Se trata de educar desde las capacidades, desde la competencia, desde la idea de globalización y de transversalidad que creo necesaria para abordar un currículo coherente y no disociado, separándolo y en bloques como con cierta frecuencia pasa en la práctica.

Pero vayamos por partes, si nos centramos en el deporte sólo hay que dar un vistazo a cualquier periódico o medio de comunicación, sea el que sea, para darnos cuenta de la relevancia que en nuestra sociedad ha adquirido y ver que constituye un espacio idóneo e ideal donde se ponen de manifiesto algunos valores de nuestra sociedad actual. Siendo esto así aprovechemos esta oportunidad que

nos ofrece la educación física y en especial el deporte para trabajar a la vez los valores que nos interesa que la sociedad alcance y manifieste. Tengamos presente las finalidades de nuestro proyecto educativo de centro, de nuestro plan educativo de entorno y la teleología deseable que como sociedad nos hemos globalmente planteado. Ésta es una fantástica oportunidad que la buena práctica educativa no puede obviar, sino recogerla y aprovecharla favoreciendo un feed-back, una retroalimentación, que beneficia a la propia área de educación física, al mismo deporte y simultáneamente a la educación entendida ésta de forma y manera como he expresado más arriba. Encontraremos así oportunidades y amplias posibilidades de trabajar una gran diversidad de valores socialmente deseables siempre en busca de la responsabilidad, tanto individual como colectiva, ante los problemas que nuestra sociedad nos vaya presentando y preparar al alumnado para asumir los problemas que la sociedad les plantee, precisamente con ello, con los valores de la responsabilidad y el compromiso para ir continua y paulatinamente mejorándola.

No quisiera yo parecer retórico y estructurar aquí un discurso idealista y/o utópico que no se plasme en la práctica educativa, antes al contrario, lo que quiero expresar es mi convencimiento de que los valores se manifiestan en la conducta y en las actitudes, por lo tanto conviene empezar a trabajar valores en el contexto más próximo y primario: la escuela y la familia, no la una o la otra sino las dos necesariamente, no es una dicotomía sino una cooperación. Cabe señalar que no se pueden transmitir valores sólo desde el discurso sino desde el ejemplo y este ejemplo será la herramienta que nos ayudará a modificar las actitudes, cosa nada fácil, de nuestro alumnado pero sí posible, es decir: educable. No. Las actitudes no son básicamente innatas, son educables, y por lo tanto debemos trabajar en la escuela desde cualquier materia y en nuestro caso en el área de educación física que nos ofrece la oportunidad de abordar este trabajo actitudinal desde las vertientes cognitiva, afectiva y conductual, ya que finalmente las actitudes se verán manifestadas conductualmente, esto es, se manifestarán en la conducta de nuestro alumnado.

Entiendo que el deporte por sí mismo no educa, lo que educa es el uso que el/ la maestro/a o educador/a haga de su práctica y de su didáctica, de forma que para trabajar los ejes transversales del currículo de educación primaria como son los valores de la salud, el consumo, la responsabilidad, la solidaridad... no es suficiente con simplemente practicar deporte sino que verdaderamente hay que posicionarse como docente y tener claro qué uso se hará del deporte en la escuela y con qué finalidad.

Vemos así como el deporte tiene una gran potencialidad para educar en valores -valga la redundancia- pero no quiero ser iluso y pensar que es la panacea de la educación. No. No es eso, es una herramienta, un recurso, una oportunidad para conseguirlo, pero naturalmente tiene sus limitaciones. La clave, la panacea, si es que existe, estará en el trabajo escolar global y retroalimentado mutuamente por todas las materias del currículo, esto y la actitud del/de la maestro/a juntamente con las finalidades educativas que nos planteemos como comunidad educativa nos acercará a la educación posibilitándonos la superación de la enseñanza, de la simple instrucción.

Josep Sánchez Martín
Profesor de la Universidad de Barcelona.